

**A C T A S**

**II CONGRESO INTERNACIONAL  
DE LA ASOCIACIÓN  
HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**

**(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)**

**I**

**Editado por:**  
**José Manuel Lucía Megías**  
**Paloma Gracia Alonso**  
**Carmen Martín Daza**

**UNIVERSIDAD DE ALCALÁ**  
**1992**

**UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES**

**SERVICIO DE PUBLICACIONES**

**ISBN 84-86981-63-8**

**DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992**

**IMPRIME: Imprenta U.A.H.**

## PUER SENEX: ¿TAMBIÉN FETUS SENEX?

Establecida hace ya muchos años por E.R. Curtius la existencia del tópico que él denomina "puer senex" o "puer senilis"<sup>1</sup>, esta creación de la tardía Antigüedad pagana, mantenida en lugares bíblicos como Tobías 1,4, se conserva en obras profanas y religiosas hasta el siglo XVII; pero mi objetivo ahora va a ser no ya el estudio del tópico del "niño-anciano" sino tratar de destacar la existencia de un "fetus senex" o, por mantener la terminología de Curtius, de un *fetus senilis*, cuyas características serían fundamentalmente las del "puer senex", pero con la variante de que se presentarían antes incluso del nacimiento.

El título de *fetus senex* correspondería a Juan el Bautista, (del cual ya en el evangelio de Mateo 11,11 se dice: "Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie superior a Juan Bautista"), sin que esto quiera decir en absoluto, que se va a tratar aquí de la vieja polémica en torno a la superioridad de Juan Bautista sobre Juan Evangelista o viceversa, polémica característica de la piedad española de los siglos XV y XVI, representada en las figuras de Juan de Pineda, autor de un *Libro de la vida y excelencias maravillosas del glorioso san Juan Bautista*, publicado en 1554 y de Diego de Estella, que escribió un *Tratado de la vida y loores y excelencias del glorioso apóstol y bienaventurado evangelista san Juan*, impreso en Lisboa en 1554. Sin entrar pues en esta polémica querría señalar el hecho de que Juan de Pineda, para demostrar la superioridad de Juan Bautista sobre Juan Evangelista, dice que el Bautista es precisamente el primer evangelista, porque desde el vientre de su madre anunció como precursor a Cristo<sup>2</sup>; y además pretende que "Juan merece ser tenido como maestro graduado en santa theologia, como el que entendió el objeto de toda la Theología aunque puesto tras la pared del vientre de su madre, bien como en la Santa Escripura se oculta debaxo de la corteza de la letra"<sup>3</sup>, o, como dice más adelante: "Bueno quedas maravilloso Baptista, graduado en Dotor en la especulativa y en la pratica theologia, auiendo entendido y dado a conocer a Dios, y auiendo juntamente amado, y auiendo leydo dende la

cathedra del vientre de tu madre aquel articulo de la Encarnación del Verbo, imposible de ser entendido con toda la capacidad y saber humano: y auiendole dado tambien a entender aun con los pies, que tu madre que te oyo la leccion, la entendio tambien, que la començo luego a enseñar a todo el mundo, y primero que ninguno del mundo<sup>4</sup>; pero aún más lejos parece llegar un comentario a las Epístolas Católicas, conservado en un manuscrito del siglo IX, recientemente estudiado por mi<sup>5</sup>, que, al explicar 2 Pet. 2, 15-16, cuyo contenido es el siguiente:

Derelinquentes rectam viam erraverunt, secuti viam Balaam ex Bosor, qui mercedem iniquitatis amavit, correptionem vero habuit suae vesaniae: subiugale mutum animal, hominis voce loquens, prohibuit Prophetiae insipientiam.

dice:

Euherius comparavit hec II miracula, id est locutio asinae et Iohannis in utero loquens.

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que los dos pasajes bíblicos a los que aquí se alude son num. 22, 28-30, donde se cuenta la historia de la burra de Balaam<sup>6</sup>, que habló efectivamente con éste y Luc. 1,41 y 44 donde se narra la visita de la Virgen María a su prima Isabel, embarazadas las dos:

Et factum est, ut audivit salutationem Mariae Elisabeth, exsultavit infans in utero eius (Luc. 1,41) Ecce enim ut facta est vox salutationis tuae in auribus meis, exsultavit in gaudio infans in utero meo (Luc. 1,44).

Está claro, pues, que tanto cuando habla el evangelista (Luc. 1,41), como cuando cita las palabras textuales de Isabel (Luc. 1,44), únicamente se refiere a "exsultare", cuyo significado es 'saltar'. Incluso en el *Protoevangelio de Santiago*, uno de los evangelios apócrifos, se dice que el niño saltó dentro de la madre<sup>7</sup>, o, como dice Juan de Pineda: "...el nuevo fervor que le sobrevino cuando oyo el son hecho por la boca de la Virgen: començo a dar saltos de plazer en el vientre de su madre, començo a entrar el son que la Virgen le hazia, y ansi le baylo, y ansi le danço..."<sup>8</sup>.

El comentarista de las epístolas católicas cita a Euquerio de Lyon como autoridad en la que se apoya para demostrar que Juan habló en el seno de su madre; pero veamos cuáles son las palabras de Euquerio<sup>9</sup>:

Ad adventum matris Domini quomodo Ioannis adhuc sensu carens in utero potuit exsultare materno?. *Resp.* Hoc matris magis sensu vel gaudio a quibusdam factum aestimatur... Aut certe si hoc ad Ioannem potius referre placet, inter miracula divina reputandum est, sicut et illud "cum vox asiane in sonum sermonis erupit".

Como se puede comprobar, Euquerio pone en relación, como milagros divinos, el parloteo de la mula de Balaam con el hecho de que Juan "salte", y ya le parece suficiente milagro que el feto "salte de gozo" ante la visita de la Virgen. Pretender que el feto además "hable" ¿no será pedirle "el más difícil todavía"?.

No olvidemos por otro lado que según Jerónimo (*hom. Orig. in Luc. VII*), el feto no se había movido hasta la visita de la Virgen, lo cual parece exagerado si se tiene en cuenta que Isabel estaba, según palabras textuales del ángel en la Anunciación, 'de seis meses', y de algo más si se considera el tiempo que habría mediado entre la Anunciación y la Visitación; pero he aquí las palabras del mencionado texto de Orígenes en versión de Jerónimo:

Denique antequam veniret Maria et salutaret Elisabeth, non exsultavit infans in utero: sed statim ut Maria locuta est verbum, quod Filius Dei in ventre matris suggesserat, exsultavit infans in gaudio, et tunc primum praecursorem suum prophetam fecit Iesus.

De aquí se deduce que hay una conversación entre Jesús, feto y Juan Bautista, feto también, y así lo entiende Jacobo de Vorágine en su *Legenda Aurea*, cap. 86:

Cristo hizo que María saludara a Isabel para que Juan quedara ungido mediante las palabras que María pronunció; tales palabras salían del interior de la Virgen en el cual estaba Cristo y, a través de los oídos de Isabel, al interior de Isabel llegaron y alcanzaron a Juan que en el interior de Isabel estaba<sup>10</sup>.

De este modo, tenemos como punto de partida lo siguiente: el futuro Juan Bautista, todavía feto, saltó de gozo ante la visita de la Virgen, tal como se cuenta en el evangelio de Lucas y este salto hace que se le considere como el más grande de los profetas<sup>11</sup>; Euquerio de Lyon, admirado, relaciona este hecho con el discurso de la mula, por considerarlo igualmente milagroso, pero el comentarista de las epístolas católicas considera que el milagro consiste en discurso de mula y discurso de feto<sup>12</sup>.

Cabe preguntarse, llegados a este punto, qué opinaron al respecto los diferentes exégetas bíblicos. Euquerio de Lyon, como se ha visto arriba, sigue la lectura evangélica según la cual el feto "saltó" de gozo. Ambrosio, en su detallado comentario al evangelio de Lucas<sup>13</sup>, trata el pasaje en diversos lugares, casi todos adaptados más tarde por Beda<sup>14</sup>, pero en todos habla de "exsultare" o de "exsilere"<sup>15</sup>, aludiendo también en ocasiones al hecho de que Juan sentía la presencia de Jesús en el útero de su madre<sup>16</sup>. Y aún cuando no se trate exactamente de un comentario, se pueden recoger aquí las palabras de Juan de Pineda sobre el tema: "Por lo que dice el texto que a la boz de la madre de Dios se regozijo el infante s. Juan en el vientre de su madre devemos notar que entre los que tratan de la intelligencia de aquel regozijo ay diversos y aun contrarios pareceres. Porque algunos tienen que no fue alegría verdadera que el niño sintiesse en su coraçon, sino que por milagro fue movido, sin se ayudar el para ello mas que si fuera una piedra, y que de aquel movimiento ansi hecho por virtud de Dios resultó la grande alegría en la madre, dandosela Dios en el punto en que el niño era movido. Otros dizen mas comun y acertadamente que fue verdadera alegría la del niño san Juan en el vientre de su madre: qual es la que tiene qualquier hombre de edad perfeta y de razon que goza del uso del libre aluedrio. Y aunque estas dos opiniones difieren en lo de la alegría, conuienen en que san Juan fue purificado del pecado original, y santificado por la virtud del Espíritu Santo que entró haziendo marauillas en el quando su madre fue saludada de la madre de Dios. Ninguna cosa se puede amar (dizen Hieronymo y Agustino) si primero no se conoce: y conforme a la verdad damos que san Juan tuvo alegría verdadera y entendida necesariamente se sigue que tuvo uso de razon: mas tan poco conuienen en esto los Dotores como en lo passado"<sup>17</sup>.

En términos más o menos similares se expresa Fray Luis de Granada en su *Memorial del Cristiano*<sup>18</sup>, y Fray Ambrosio Montesino recoge muchas de estas ideas:

Ya tenia el buen infante / en el vientre clara escuela / de la fe que  
 en adelante / como estrella radiante / fue tutela...

De seis meses conoció / la suma luz eternal / y de ello le sucedió  
 / que en el punto feneció / su ignorancia natural...

Y esta fe que no organiza / el Hijo por la garganta, / Su madre la  
 evangeliza / y a voces la profetiza / y discanta...

Bien asi san Juan movia / a su madre a no cesar / de cantar la

melodía, / que en el vientre el no podía / confesar.

De ti dice la Escritura / que en el vientre de angostura / a tener fe nos provocas; / pues que primero adoraste / a Dios que el mundo te viese, / y primero lo gustaste / que la leche que mamaste / se te diese./ Quien vido nunca miraglo / mayor que este ni su igual / que a Dios el niño que hablo / adorase en el retablo / de aquel vientre virginal? / Y dotado en tal edad / de gracia, que no de ojos / adoró con humildad / la su infinita deidad / de hinojos<sup>19</sup>.

A la hora de intentar buscar una justificación a la pretensión de que san Juan hable antes de nacer, se podría tener en cuenta un anónimo *Tractatus super Euangelium Iohannis* que pretende que Juan 'vociferó'<sup>20</sup> y no olvidar un sermón atribuido a Agustín en el que se encuentra la suma de las dos actividades, 'saltar' y 'profetizar':

Infans vero prope iam nasciturus in alvo matris exsultavit, et de ventre eius prophetavit... Et quid infans in utero prophetica voce exsultavit?<sup>21</sup>.

Ante todo esto se me ocurren las siguientes posibilidades:

a) que se haya utilizado, en el comentario de Karlsruhe, *loqui* como sinónimo de *salutare*, término que se emplea en el comentario de Jerónimo al evangelio de san Juan:

Noverat Christum Iohannes semper esse venturum: et non solum noverat eum ab infantia, sed in utero matris Christum noverat, et iam eum salutaverat<sup>22</sup>.

y también Agustín en uno de sus sermones<sup>23</sup>:

Utquid me cogis discutere merita Ioannis? In utero Dominum salutavit.

b) que se confunda la voz de Isabel (Luc. 1,42) con la supuesta voz de Juan desde el vientre de su madre, idea que se encuentra en HIER. *hom. Orig. in Luc.*, 6:

Quando enim illa concepit, et venit ad eam, et facta est salutatio in aures eius, exsultavit in gaudio infans in utero Elisabeth, et prophetavit spiritu sancto plena et locuta est quae evangelicus sermo describit...

Claro que no hay que olvidar que, según Jacobo de Vorágine, Isabel habló lo que Juan le dictó:

Juan, cuando aún estaba en el vientre de su madre, comunicó a esta la ciencia de los privilegios divinos y abrió su boca y en ella puso palabras con las que daba claramente a entender que reconocía la presencia y dignidad de alguien a quien no veía y por eso Isabel dijo '¿Cómo es posible que venga hasta mí la Madre de mi Señor?'

En el mismo sentido se expresa también Ambrosio<sup>24</sup>.

c) idéntica confusión parece darse en un anónimo *Commentarius in Euangelium Lucae*, escrito en los años finales del siglo VIII<sup>25</sup>, en el que se mantiene la lectura *exsultavit*, pero donde se da la siguiente explicación:

Clamavit voce magna... *Benedicta tu inter mulieres*: Eadem verba, quae angelus loquitur, narrat et mulier, quia eadem gratia in angelo et Iohanne fuit<sup>26</sup>.

Con lo que se hace referencia al hecho de que Juan conocía ya el secreto de María (recuérdese que inmediatamente después de la Anunciación se fue a visitar a su prima), según nos dice Eusebio Galicano:

...vel Iohannes per os Elisabeth matris adhuc de secreto uteri prophetavit: *Benedicta itaque tu inter mulieres...*<sup>27</sup>.

d) pero esta pretensión de que Juan "hable" antes de nacer ¿no estaría en contradicción con la denominación que se le da, tanto en Luc. 1,41 como en 1,44, es decir *infans*? ¿O precisamente se le llama *infans* porque ya no se comporta como un *fetus*?

Por otro lado no deja de ser chocante el hecho de que Juan hable antes de nacer si se tiene en cuenta que su padre, Zacarías es privado del don del habla en Luc. 1,20 hasta que sucedan los hechos<sup>28</sup>, como castigo por no haber creído.

e) Hay, sin embargo, textos que no sólo no aceptan que Juan haya hablado en el seno materno, sino que lo niegan expresamente:

...inter ipsas angustias uteri adhuc positus motu salutavit, eum voce non poterat.

se dice en unas *Sententiae Sanctorum Patrum* reunidas en los siglos VIII o IX<sup>29</sup>; y en el mismo sentido se expresa Jacobo de Vorágine en su *Legenda Aurea*:

Al llegar a ella y saludarla, san Juan, lleno repentinamente del Espíritu Santo, al sentir ante él la presencia del Hijo de Dios, inundado de alegría se conmovió dentro del vientre de su madre. Con aquella conmoción gozosa homenajeó a quien no podía homenajear con palabras. No cabe duda de que tales movimientos fueron un saludo y un acto de acatamiento a su Señor<sup>30</sup>.

La misma idea se recoge en la *Invocación a la Virgen María* que Juan de Pineda sitúa antes del comienzo de su biografía de Juan Bautista: "Y luego comenzó la profecía / saltando de placer aunque no hablaba".

f) Así las cosas cabría preguntarse si el comentarista de las epístolas católicas no habrá sufrido un cruce con la expresión *locutio asinae* y habrá aplicado el mismo verbo al feto, porque tan milagroso puede resultar que hable una mula como que lo haga un feto, aunque éste sea Juan el Bautista y aunque se tenga en cuenta que ya en Luc. 1,15 se dice de él:

Et Spiritu Sancto replebitur adhuc ex utero matris suae...

g) Puestos a lucubrar, la frase del comentarista de Karlsruhe se prestaría a una interpretación en la que el *Iohannis in utero loquens* habría sido una mala transcripción del *hominis voce loquens* bíblico<sup>31</sup>

h) Cercana a esta suposición quedaría entonces la interpretación que del pasaje hace Ps. Hilario de Arlés en su *Comentario a las Epístolas Católicas*<sup>32</sup>:

*Hominis voce loquens* id est ut homo intellegeret quae Deus per animal loquebatur.

En todo caso se podría pensar que *Deus* habla también *per Iohannem*.

i) Un texto de Agustín Hibernico, titulado *De Mirabilibus Sacrae Scripturae*<sup>33</sup> puede apuntar hacia una solución del problema:

Qui conceptus adhuc in matris utero manens, priusquam nasceretur, cum Mariae matris Domini introitum in domum ubi fuerat sensit, spiritali fame per os matris de nascituro ex ea Christo Domino prophetavit. Dum enim Moysi spiritus in septuaginta duos consiliarios distribuitur (*num.* 11,25), quid mirum si pueri adhuc in utero manentis spiritus per matrem loqueretur?.

Como se puede observar, para el autor del *De mirabilibus...* el hecho de que el espíritu de Moisés pudiese pasar a 72 ancianos es admirable, pero da pie para creer que lo mismo puede haber sucedido en el caso de Juan, aunque hay una sutil diferencia: éste no ha nacido aún.

Finalmente, tras haber tenido en cuenta a los principales autores que han tratado el tema, habiéndome decidido a pensar que el autor del Comentario de Karlsruhe había sufrido un cruce con el término "locutio", encontré una solución más convincente en un pequeño texto denominado *Interrogationes quedam mirabiles*<sup>34</sup>, inscrito dentro de una serie más amplia denominada *Ioca monachorum*, acerca de cuyo contenido resulta bastante elocuente el título, procedente del sur de Francia y datado entre los siglos VI y VII, que presenta la misma idea que el comentario de Karlsruhe, aunque con una forma ligeramente distinta, dado que se trata del conocido sistema de 'preguntas y respuestas'<sup>35</sup> entre discípulo y maestro. Precisamente en la que se incluye en el número 7, el discípulo pregunta

Quis locutus est antequam natus?

a lo que el maestro responde sin problema alguno: *Iohannes Baptista*<sup>36</sup>. De esta forma queda establecida la capacidad oral de Juan Bautista en el seno de su madre, llegando a decir más tarde Juan de Pineda: "Este es el que entre todos los hijos de Adan fue antes viejo que moço ni niño, o por mejor acertar nunca fue niño sino siempre viejo: pues siempre le convino la definicion que Salomon da a la perfeta vejez, diziendo que las canas del hombre son sus sentidos... y lo que mas es, y que Salomon con todo su saber dixo que no entendia, este lo entendio, el camino del varon en la donzella, que es la encarnació del verbo eterno en el vientre consagrado de la siempre Virgen su madre. De manera que supo mas san Juan antes de nacido que Salomon en toda su vida, y que supo mas que todos los hombres que antes del pasaron en el mundo..."<sup>37</sup>

Permítaseme terminar con unas palabras de Juan de Pineda:

Que quieres mas que de ti digamos, o Baptista deificado con el conocimiento de Dios, sino que alcaçaste mas en una lecion que todo quanto la capacidad humana por si puede conseguir?. Oyste a la madre, conociste al Hijo, adoraste a tu Dios, enseñaste a tu madre: enseñanos tambien a nosotros que nos preciamos ser de tu familia, para que si en lo dicho de tus excelencias hemos acertado en lo por dezir no erremos<sup>38</sup>

María Elisa Lage Cotos  
Universidade de Santiago de Compostela

NOTAS

1. Cf. E.R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, Madrid, 1984, p. 150. Por otro lado, en el llamado *Evangelio árabe de la infancia* se hace referencia a las palabras que Jesús pronunció ya en la cuna: "Yo soy Jesús, el Hijo de Dios, el Verbo a quien tú has dado a luz de acuerdo con el anuncio del ángel Gabriel. Mi Padre me ha enviado para la salvación del mundo". Cf. A. de Santos, *Los evangelios apócrifos*, Madrid, 1963, pp. 309-310.
2. Cf. J. Messeguer Fernández, "Introducción" a la edición de los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* de Juan de Pineda, Madrid, 1963. pp. xxvii y xviii.
3. Cf. Juan de Pineda, *Historia maravillosa de la vida y excelencias del glorioso Juan Baptista*, Medina del Campo, 1604, fol. 70v.
4. Cf. Juan de Pineda, *Historia...*, fol. 71v.
5. En mi tesis doctoral, titulada *El 'Comentario de Karlsruhe' a las Epístolas Católicas: Estudio y edición crítica*, defendida en la Universidad de Santiago en enero del presente año e inédita hasta el momento. El texto había sido editado anteriormente por R. McNally en CCh. 108B.
6. "Aperuitque Dominus os asinae et locuta est *Quid feci tibi?*. *Cur percutis me?*" (num. 22, 28).
7. Cf. *Protoevangelio de Santiago. Tratado histórico acerca de la Natividad de la Madre Santísima de Dios y siempre Virgen María* 12,2, ed. de A. de Santos citada en la nota 1, p. 156. Puede verse también el *Sermón de Sant Joan Baptista* de San Vicente Ferrer: "E així, eixint la paraula de la Verge Maria, e entrant en les orelles de santa Elisabet, sant Joan fo santificat, et sanctus Ioannes exultavit tam cito, e ballà en lo ventre de sa mare", en P. Sainz Rodríguez, *Antología de la Literatura espiritual española*, vol. I, Edad Media, Madrid, 1984, p. 571.
8. Cf. Juan de Pineda, *Historia...*, fol. 66r.
9. Evcher, *Instr.* 1.
10. Cf. Jacobo de Vorágine, *La leyenda dorada*, traducción del latín de Fr. J.M. Macías, Madrid, 1982.
11. Cf. R. Marichal, "Jean le Baptiste", art. en *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique doctrine et histoire*, Paris, 1974, s.v.
12. Además del discurso de Jesús en la cuna (Cf. nota 1), se encuentra en Plinio lo que sigue: "Rissime eodem die quo genitus esset unum hominum accepimus Zoroastrem...1" (nat. hist. 7,72) y en el Refranero español, bajo el epígrafe 'precocidad' se dice 'aún no ha nacido y ya estornuda', cf. *Refranero general ideológico español* compilado por L. Martínez Kleiser, Madrid, 1953, p. 592. Por otro lado, Ambrosio, en su tratado *De fide* 4, 113 (PL 16, 639 B-C) nos dice: "Quid

etiam de Ioanne loquar... Erat igitur qui prophetabat an non erat? At certe erat; erat enim qui venerabatur auctorem, erat qui loquebatur in matre". Y estas palabras se recogen textualmente en unas *Solutiones diversarum quaestionum ab hereticis obiectarum* de un Ps. Agustín, editadas en CCh 90, concretamente, p. 158.

13. Cf. Ambr. in Luc. 2, 23, CCh 14, pp. 40-41: "...simul enim ut audivit salutationem Mariae... Vide distinctionem sigulorumque verborum proprietates. Vocem prior Elisabet audivit, sed Iohannes prior gratiam sensit: illa naturae ordine audivit, iste exsultavit ratione mysterii... Exsultavit infans, repleta mater est. Non prius mater repleta quam filius, sed cum filius esset repletus spiritu sancto, replevit et matrem. Exsultavit Iohannes, exsultavit et Mariae spiritus. Exsultante Iohanne repletur Elisabeth...", y un poco antes, en 1,33: "...sanctus Iohannes... in utero parentis exsiliens domini evangelizavit adventum".

14. Bed. in Luc. 1, 41, CCh 120, pp. 35-36.

15. Lo cual parece suficiente si se tiene en cuenta la definición que de dicho término nos da Casiodoro en su *Commentarius in Psalmos*: "Plus est enim exsultare quam laetari. Exsultare est enim animi et corporis maiore motu iucundissima libertate gaudere". (Cassiod. in psalm. 9, 2).

16. Y en este sentido no hay que olvidar: Ambr. in Luc. 1, 33 (CCh 14, p. 22): "Nam cum et pater eius aut mater nulla ante mirabilia fecissent, in utero parentis exsiliens domini evangelizavit adventum". Véanse también las palabras de Jerónimo en una de sus cartas: "...ita Iohannes venturum in carne Dominum salvatorem non solum in heremo, sed et in matris utero saltu et exultatione corporis nuntiavit" (epist., 121), y Ambr. 6,96: "Cur etiam Iohannem populus putat nisi forte quia in matris utero positus domini praesentiam sentiebat?".

17. Cf. Juan de Pineda, *Historia...* fols 69v-70r.

18. Fray Luis de Granada, *Breve memorial y guía de lo que debe hacer el cristiano*, ed. de J.J. de Mora, Madrid, 1879, p. 207.

19. *Cancionero de diversas obras de nuevo trobadas, todas compuestas e hechas por el muy Reverendo Padre Fr. Ambrosio Montesino*, edición de J. de Sancha, Madrid, 1950, pp. 412-414.

20. Cf. PLS 1, 328.

21. Cf. PLS 2, 1258.

22. Hier. hom. in evang. Ioh 1,1-14, PLS 2, 183.

23. AVG. serm. 293.

24. Ambr. de fide 4, 113. Jacobo de Vorágine, ob. cit., p. 339.

25. Cf. CCh 108C.

26. Se refiere al hecho de que las palabras del ángel en la Anunciación (Luc. 1, 28): *Benedicta tu in mulieribus*, son las mismas que dice Juan a través de Isabel en Luc. 1,42: *Benedicta tu inter mulieres*.
27. Eusebius Gallicanus, *Collectio homiliarum*, hom. 2,4: "vel Iohannes per os Elisabeth matris adhuc de secreto uteri prophetavit: *Benedicta itaque tu inter mulieres...*"
28. Luc. 1, 20: "Et ecce eris tacens, et non poteris loqui usque in diem quo haec fiant, pro eo quod non credidisti verbis meis, quae implebuntur in tempore suo..." 1, 22: "Et ipse erat innuens illis, et permansit mutus". Respecto a esta mudez también se pronuncia Jacobo de Vorágine, *ob. cit.*, p. 336: "Según Beda fue castigado con la mudez, para que, ya que hablando había exteriorizado su incredulidad, callando aprendiera a creer. Segundo: quiso Dios dejarlo temporalmente mudo, para tener cuando naciera el hijo la oportunidad de manifestar su poder con un doble portento, puesto que al milagro de que unos padres tan ancianos engendraran una criatura, se unió otro aún mayor: el de devolver la facultad de hablar a quien la había perdido. ...Cuarto, porque ya que había pedido un signo, un signo se le daba, y el signo fue que perdiera el habla".
29. *PLS* 4, 1510.
30. *Ob. cit.*, p. 337.
31. 2 Pet. 2, 16: "subiugale mutum animal, hominis voce loquens, prohibuit prophetae insipientiam".
32. En *CCh* 108B, pp. 51-124 concretamente en p. 104.
33. En *PL* 35, cols 2148-2200 y especialmente, cols. 2193.
34. En *PLS* 4, 936-937
35. Cf. G. Bardy, "La littérature patristique des quaestiones et responsiones sur l'Écriture Sainte", *RB*, XLI (1932), pp. 210-236; 341-369; 515-537; XLII (1933), pp. 14-30; 211-229; 328-352.
36. Nótese que precisamente la cuestión anterior dice. "Quis locutus est post mortem?. M. Samuel".
37. Juan de Pineda, *ob. cit.*, libro primero, artículo segundo, capítulo sexto, p. 78v.
38. *Ibidem*, p. 79r.